

**MAX UHLE**  
**Y EL PERU**  
**ANTIGUO**

**PETER KAULICKE**  
Editor

**Capítulo 9**



*Max Uhle*



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

*Max Uhle y el Perú Antiguo*

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.  
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.  
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o  
parcialmente, sin permiso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

# I.

## RELEER A UHLE Comentarios y Lecturas

*Peter Kaulicke*

Durante los últimos 100 años, la reputación de Uhle ha sufrido algunos cambios en la óptica de los peruanos. La primera fase de sus trabajos en el Perú (1896 a 1906) se caracteriza por una actividad casi febril, dictada por su dependencia del apoyo económico procedente de los Estados Unidos y de su afán de aprovechar al máximo sus favorables condiciones laborales. Su desventaja consiste en desprenderse casi inmediatamente del material excavado, lo cual naturalmente le prohíbe llevar a cabo análisis pormenorizados. En vez de ello tiene que concentrarse en sintetizar al máximo dentro del marco de una metodología establecida.

En esta fase sus publicaciones son escasas y escritas en alemán e inglés con unos pocos resúmenes en castellano que se reducen a varias ediciones de un solo artículo publicado en un periódico de Trujillo (1900c; para referencias de Uhle cf. este volumen Parte B, VII). En lo restante se trata de cartas, informes y, sobre todo, conferencias. La gran excepción es su monografía sobre Pachacamac (1903b). Con ello queda claro que se orienta más a su país de origen y a los Estados Unidos (por razones obvias). Los vínculos con el ámbito peruano se ignoran largamente aunque deben haber existido ya que su reputación ganada en estos años le merece que se le encargue un puesto importante, el de primer director del Museo de Historia Nacional (cf. este volumen, Parte A, VI; Kaulicke 1997a).

Con ello se inicia la segunda fase (1906 a 1911), que es algo menos conocida, pero gracias a este cargo su presencia es más inmediata para los peruanos ya que se convierte en persona pública que potencialmente interfiere en los intereses de los negociantes de antigüedades, los coleccionistas y personas interesadas en su cargo (Tello y Mejía 1967; cf. este volumen, Parte A, IV y VI; Kaulicke 1997a; Gutiérrez de Quintanilla 1921). En el

campo académico gana simpatía su afán de convertir el pasado prehispánico en historia, pero se ignoran completamente sus principios metodológicos y surgen reacciones irritadas cuando sus puntos de vista se oponen a aquellos de los científicos peruanos. Sus oponentes ganan relativamente rápido y le obligan a dejar el país. Sus publicaciones en esta fase muestran un cambio decisivo en el uso del idioma preferido que es, con pocas excepciones, el castellano. También cambia su estilo ya que aparecen más artículos en revistas especializadas sobre una diversidad de temas de historia, lingüística, etnografía y arqueología.

En la tercera fase (1912 a 1919), durante su estadía en Chile, Uhle aún sigue publicando trabajos sobre arqueología peruana, cuyos resultados le sirven para correlacionarla con las de otros países como Argentina y, sobre todo, Chile, pero solo una cuarta parte trata específicamente del Perú. Estos trabajos, sin embargo, son de una calidad sintética excepcional ya que parecen corresponder al afán de Uhle de demostrar más decididamente la validez de su metodología por ser conciente del desconocimiento o aún rechazo con los que suelen recibirse sus resultados. Desde el punto de vista de los peruanos es una especie de transición; aparecen algunos trabajos como los de Wiesse (1913) y traducciones de sus artículos que denotan una simpatía general, pero ya se inician las labores de Tello, quien está decidido a revisar críticamente los resultados de Uhle, iniciando sus trabajos en la costa sur, la región clave y que más apreciaba el científico alemán, y la cultura Proto-Nazca (hoy estilo Nasca). Tello cada vez más se empeña en buscar argumentos para desacreditar el esquema de Uhle y, en particular, sus hipótesis sobre el origen de la cultura peruana. En el archivo del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia de Lima se conservan apuntes que Tello hizo hacer de traducciones y excertas de aquellos artículos de Uhle que tratan de cronología limitándose a los propios esquemas mas no de los argumentos que llevan a ellos.

Una cuarta fase sería aquella entre 1920 y 1944. Tello publica sus contrapropuestas cronológicas en 1920, 1921, 1929, 1934 y, sobre todo, 1942. En críticas más o menos abiertas impone su visión indigenista y nacionalista al reemplazar la argumentación histórico-cultural por una antropológica-política.

Esta politización tiende a distorsionar el aporte de Uhle fijándose en sus supuestas fallas en vez de esgrimir argumentos en contra de su procedimiento analítico. Tampoco se trata de una discusión abierta ya que es una disputa a distancia y Uhle no se ve obligado a contestar. La politización de Uhle le convierte en extranjero "antipatriótico", lo cual se manifiesta más claramente en otra disputa a distancia librada unilateralmente por J. de la Riva-Agüero, originándose en una crítica de Uhle de 1910 (1913d). Partiendo del campo arqueológico la argumentación se pasa del histórico al lingüístico (cf. este volumen Parte A, V; Kaulicke 1997a). Riva-Agüero trata a Uhle cada vez más sarcásticamente (1921, 1931a, b, 1937) hasta que le reduce a "un sabio excavador, perito en diferenciar las capas superpuestas" (cf. Kaulicke 1997a: 142), es decir a un técnico incapaz de sostener hipótesis viables que se mantengan incólumes ante el escrutinio superior del historiador.

Sólo algunos de los arqueólogos peruanos simpatizan con Uhle, como Larco y, sobre todo, Muelle, quien visita al anciano Uhle en Berlín tratando de aprender de él solo para darse cuenta que ya es demasiado tarde (Muelle 1956). Ambos y algunos otros, sin embargo, parecen utilizar también a Uhle para oponerse al poderoso Tello. El propio Uhle publica cerca de 100 trabajos en este cuarto de siglo, casi todo en castellano. Solo un cuarto de ellos tiene como tema el Perú, pero se trata de reediciones, replanteamientos y visiones demasiado globales y generalizantes típicas de obras de vejez.

Riva-Agüero y Uhle mueren el mismo año de 1944, Tello solo tres años después. En las largas cinco décadas que siguen, la oposición establecida en contra de Uhle no parece haber cambiado mayormente en el ámbito peruano; la batalla a distancia resultó en una victoria de las visiones de Tello, Riva-Agüero y sus seguidores.

En todo este resumen apresurado parece que el único hilo conductor es la incomprensión y esta incomprensión hoy en día evidentemente se basa en la ignorancia generalizada de los aportes de Uhle, no desde el ángulo de sus opositores sino a partir de las obras del propio científico alemán. Por ello sería conveniente facilitar el acceso a sus publicaciones ya que la posición peruana se encuentra opuesta a la de muchos arqueólogos peruanistas de los Estados

Unidos donde se encuentra el material de Uhle y donde Rowe convirtió sus aportes en base para una cronología aún vigente.

Escoger los trabajos más representativos de Uhle resulta difícil. Una buena parte de los más de 200 títulos que figuran en la bibliografía de Rowe (1954), que se publica nuevamente en este volumen, trata sobre el Perú Antiguo, muchos de ellos publicados en castellano. Finalmente se decidió por elegir a) básicamente textos en alemán con el fin de evitar posibles fuentes de imprecisiones semánticas de parte del autor, b) síntesis analíticas con presencia de documentación gráfica en vez de resúmenes escuetos y c) trabajos que incluyan la mayor información sobre la totalidad de sus estudios en el Perú, lo cual excluye los de la primera fase o publicaciones aún anteriores como también otros escritos mucho después de 1911 (cuarta fase). Esto deja sus primeros años en Chile y sus últimos en el Perú. Dentro de lo se dispone en este lapso se imponen tres trabajos que cumplen con estos prerequisites, los cuales además tienen la ventaja de poderse ordenar de tal manera que en su conjunto presentan la totalidad geográfica y cronológica de la costa peruana: *Die Ruinen von Moche* (1913e), *Ueber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima* (1910f) y *Zur Chronologie der alten Culturen von Ica* (1913h), cuyas traducciones se presentan a continuación.

En cuanto a sus aportes acerca de los incas ya se dispone de una reedición relativamente reciente de Tauro (Uhle 1969). Queda aún un ensayo que demuestra más fehacientemente las posibilidades que Uhle consideraba para aportes arqueológicos a la historia de los incas: *Zur Deutung der Intihuatana* (1910g). Finalmente se agrega un aporte muy poco conocido que demuestra el afán de Uhle de oponerse legal y eficientemente al saqueo indiscriminado de las antigüedades de las Américas (1917c).

Este conjunto de trabajos concluye con la bibliografía más completa que existe hasta hoy, la de Rowe (1954), con ampliaciones del propio autor.

Cada una de las reediciones, traducidas nuevamente, necesariamente requiere comentarios para facilitar su comprensión y la formación de una opinión propia por parte del lector actual.

## II. DIE RUINEN VON MOCHE (1913)

El primer artículo, publicado en el *Journal de la Société des Américanistes*, la principal revista de estudios americanísticos en Francia y de notable reputación, es del mismo año que aquél sobre las culturas de Ica (cf. este volumen, Parte B, III). Quizá con la excepción de sus cartas enviadas a los Estados Unidos junto con el catálogo de las piezas obtenidas en sus excavaciones de 1899/1900, una publicación de acceso extremadamente difícil (1900d) y de una lectura dificultada por la falta de presentación del material que se encuentra en Berkeley además de otro informe, aún inédito en el Archivo Uhle del Instituto Iberoamericano de Berlín (su informe original en alemán 1902/3; cf. Bankmann 1994: 258, nota 17), es la presentación más detallada de una de sus excavaciones más espectaculares, aquellas en las ruinas de Moche. Poco después fue traducido al castellano (1915c) por H. H. Urteaga, quien aprovecha la ocasión para presentar sus comentarios que hacen entrever que “el acostumbrado método de Uhle” de “ensaya[r] un estudio interpretativo de las fuentes históricas monumentales...antes de la descripción” no le es tan familiar como él mismo asume. Le parece necesario señalar algunas “inexactitudes” de Uhle al proponer que los Chimús se remontan al “extinguido imperio aimará de Tiahuanaco” (cf. Prólogo *Las estupendas ruinas de Moche y Chan Chan* de Uhle 1915c). Como se desprende de la lectura del artículo de Uhle, esta propuesta es ajena a la argumentación de él. Le achaca ser tan “sintético y vago por más esfuerzos que haga para encontrar verdaderas conclusiones, apenas si se descubre el temor que tiene exponer una doctrina.” Urteaga carece de este temor ya que tiene su propia “doctrina” la cual quiere imponer en notas de pie de página diseminadas por todo el texto y en un epílogo insistiendo en que las pirámides de Pachacamac y las de Moche “se derivan de las construcciones asiáticas de la cuenca del golfo Pérsico ó mejor de Anahuac y Centro América, lo que nos lleva á sospechar una irrupción de las civilizaciones del Norte hacia el Sur de América” (cf. epílogo de Uhle 1915c; cf. Urteaga 1914). La traducción es deficiente, las ilustraciones adquieren un carácter de viñetas, reducidas a menos de la mitad del original y suprimidas las leyendas para buen número de ellas, sin considerar las tres láminas que acompañan el texto original. La enumeración que omite las figs. 6, 9, 13 y 18, sin embargo, corresponde a la versión original. Ya que estas ilustraciones presentan los planos levantados por

Uhle y los hallazgos y contextos encontrados por él, representan el sustento gráfico de las descripciones y, por ende, una parte integral del texto ya que constantemente Uhle hace referencia a ellas.

El propósito de Uhle es preciso: determinar la ubicación cronológica del complejo Huaca del Sol/ Huaca de la Luna y su origen étnico por no aceptar las atribuciones anteriormente (desde el Siglo XVI) expresadas. Para llegar a ello, por tanto, tiene que confiar en los testimonios arqueológicos, lo cual significa conocer sus restos visibles (levantamiento de la arquitectura y del área) y determinar la relación entre ellos y los hallazgos (a través de excavaciones). Una somera comparación entre Chan Chan y Moche le revela diferencias en ambos aspectos. Por la típica cerámica de Chan Chan y la ausencia de la "polícroma" (Uhle se refiere a la cerámica del estilo Mochica de Larco), Chan Chan debe ser posterior a Moche ya que se asocia con la incaica, con lo cual confirma las fuentes escritas (Chimú contemporáneo con inca). Arquitectónicamente, los edificios monumentales de Moche, Huacas del Sol y de la Luna, se corresponden en orientación, construcción y disposición, por lo cual deberían ser contemporáneos. Esta impresión, sin embargo, requiere de una comprobación, la que para Uhle consiste en los cementerios de la Huaca de la Luna que se habían saqueado ya en 1899 cuando él inicia sus trabajos. Un área extensa contiene cerámica mochica en su mayoría, mientras que otros cementerios con contextos funerarios intactos excavados por Uhle entre ambas huacas contienen cerámica chimú e inca sin evidencia alguna de la cerámica mochica, lo cual sugiere que al menos la Huaca de la Luna corresponde en su edad a la de la cerámica polícroma. Luego logra excavar un cementerio al pie de la Huaca de la Luna cuyos sarcófagos están contruidos con adobes del mismo tipo que aquellos empleados en la construcción de la Huaca y una de estas cámaras está adosada al pie de la construcción monumental (fig. 10). En estos contextos aparece exclusivamente cerámica mochica, la cual existe también en variantes negras sin que éstas indiquen presencia chimú ya que difieren claramente en su estilo. Otra evidencia significativa para determinar la edad está provista por un saqueo posterior a las excavaciones de Uhle, durante el cual se logró ubicar un importante contexto funerario dentro del edificio monumental (según Uhle debajo de los cimientos) que igualmente contenía objetos del estilo mochica (cf. Kaulicke 1992: 870). En su conjunto todas las evidencias apuntan a la comprobación de la contemporaneidad ya intuida. Para

comprobar la edad de la Huaca del Sol, Uhle excava en su plataforma sur donde ubica otro cementerio huaqueado. La gran cantidad de trompetas de barro y concha le parece curioso, pero sugieren la posibilidad de realización de ritos en los cuales se les requería. Logra detectar algunos contextos funerarios intactos dentro de la arquitectura que pertenecen a la última fase de construcción. Los ceramios y los tejidos asociados señalan claros paralelos con el periodo de Tiahuanaco (Horizonte Medio [Wari]). Esto le indica que la construcción de la Huaca del Sol es anterior a estos contextos y anterior al periodo de Tiahuanaco. Ya que estas trompetas y otro contexto con adornos metálicos y piedras semipreciosas, debajo de los contextos del Horizonte Medio, correctamente le recuerdan a lo que había encontrado en la Huaca de la Luna, resulta que ambos monumentos son contemporáneos, aunque la Huaca del Sol fue utilizada durante más tiempo. Finalmente menciona otro lugar con una superposición de contextos funerarios que corresponde largamente a aquella encontrada en Pachacamac en la costa central lo cual reafirma la validez de esta última y la prioridad cronológica del estilo Mochica y de su arquitectura. Con ello queda comprobado que ambas huacas pertenecen a un periodo anterior a Tiahuanaco (Horizonte Medio), mientras que la ocupación sigue hasta la época inca. Ambas huacas, además de ello, tienen la función de lugares de culto, la cual pierden después del periodo mochica.

Esta argumentación, como se ve, no tiene nada de vago; su validez se ha comprobado posteriormente. Con ello cumple con su primera meta; la segunda se limita a la conclusión de que sería poco prudente usar el término étnico Chimú para los constructores y alfareros del estilo Mochica, por lo cual propone el término Proto-Chimú. También trata de definir el lapso de tiempo o la edad de las Huacas. En sus cartas publicadas de 1900 y trabajos posteriores propone una edad absoluta de su Proto-Chimú entre aproximadamente 200 a 700 d. C., lo cual se acerca asombrosamente a lo que se acepta actualmente (cf. Kaulicke 1992: 855). Sugiere una relación con la población del Proto-Nazca de Ica ya que los cráneos le parecen compartir las mismas características o diferencias de poblaciones posteriores incluidos los Chimús.

Queda por agregar que Uhle también piensa en la presencia de un área urbana entre ambos monumentos, lo cual actualmente surge como hipótesis nueva.

Si se quiere criticar a Uhle, habría que lamentarse primero de las descripciones aún demasiado escuetas y a veces poco precisas como también de la escasez del sustento gráfico. Por otro lado hay que destacar la calidad de los dibujos (lamentablemente sin escala, lo cual parece corresponder a problemas de edición que se observan en otros detalles también; cf. Menzel 1977, figs. 89, 90, 92, 93 [fotos] con Uhle 1913c, figs. 16. 1. 3. 2. 4 y Uceda et al. 1977, fig. 1 [Plano general de la Huaca de la Luna] con Uhle 1915c, fig. 2). Estas deficiencias, sin embargo, aún podrían subsanarse al publicar el material que se conserva en los Estados Unidos y publicar los manuscritos inéditos del Archivo Uhle del Instituto Iberoamericano de Berlín (una publicación de los planos de Uhle está preparándose en la KAVA, Bonn).

### III. *UEBER DIE FRUEHKULTUREN IN DER UMGEBUNG VON LIMA* (1910)

El segundo artículo *Ueber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima* se basa en una ponencia de Uhle, presentada ante el 16to. Congreso Internacional de Americanistas en Viena, el mes de setiembre de 1908. Por consiguiente el manuscrito fue concebido en el segundo año de su cargo de director del Museo de Historia en Lima, lo cual le permite incluir datos adicionales a aquellos obtenidos en su primera fase (1896-1906). Fue publicado en 1910 y en este mismo año apareció una traducción al castellano (1910a), la cual se basa en una previa traducción al francés. Este procedimiento algo indirecto probablemente no garantiza la precisión deseada; además de ello se prescinde de incluir las 19 figuras del texto original, lo cual obliga a una traducción nueva con la inclusión de las ilustraciones.

Este trabajo se basa en estudios previos en la costa central, en particular en la monografía sobre Pachacamac (1903b). Otro trabajo que es de suma importancia es *Die Muschelhügel von Ancón* (1913c) cuya estructura se asemeja a la de su trabajo sobre Moche con una documentación aún más completa, aunque reducida casi exclusivamente a una secuencia de contextos funerarios. No fue incluido en esta obra por haberse tratado *in extenso* por Menzel (1977) y el autor (1983, 1997b).

De acuerdo a este cúmulo de datos, Uhle utiliza un esquema más ambicioso partiendo de una crítica del concepto del megalitismo, carente de fundamentos cronológicos al contrastarlo con su concepto de Tiahuanaco, uno de los supuestos exponentes más representativos del primero, como anterior a los Incas y como probable área cultural de origen aimara.

Sus resultados, obtenidos durante la primera fase (1896-1906), se enriquecen en sus dos años como director del Museo de Historia, que, en su conjunto, llevan a una secuencia:

a) En cinco sitios (Supe, Chancay, Ancón y Bellavista) ubica restos de pescadores primitivos que se caracterizan por cerámica grabada, tejidos primitivos, cestería y redes bien desarrolladas al lado de implementos y adornos óseos e implementos líticos. Este conjunto le parece homogéneo entre Supe y Lima (costa central) siempre asociado a conchales los que Uhle considera dignos de estudio (cf. 1906d), ya que se encuentran en otras partes del mundo donde generalmente son tempranos, aunque sus excavaciones le han enseñado que subsisten hasta muy tardíamente. Por la presencia de cerámica no le parece tener la edad correspondiente a la de Europa ("unos 3000 años a. C.", *ibid.*: 18) sino piensa que habría que calcularse por 900 años a. C. (*ibid.*: 20) o "mi cálculo de un mínimo de 2000 años para el desarrollo del Perú Antiguo" [desde Proto-Nazca] (cf. texto). No presenta ilustraciones pertinentes, pero lo hizo tanto antes (1906b, figs. XVIII-XX) como después (1913c, figs. 2-4). La cerámica pertenece claramente al Formativo u Horizonte Temprano. Describe más detalladamente el sitio de Bellavista, en el valle del Rímac, cuyas particularidades geomorfológicas le indican cambios topográficos que a su vez señalan una edad considerable; en la cerámica reconoce correctamente el borde en coma como rasgo diagnóstico compartido con los demás sitios tempranos.

b) En Chancay le siguen a este periodo, si bien no estratigráficamente, sino por razones estilísticas (grabado convertido en líneas de pintura blanca), contextos funerarios con cerámica que hoy corresponden al complejo Blanco sobre Rojo del inicio del Periodo Intermedio Temprano, lo cual confirma su cálculo cronológico. Estos contextos aparentemente contienen también vasijas diferentes, frecuentemente en fragmentos grandes, las cuales Uhle no puede ubicar en contextos aislados. Por ello supone que provienen de entierros saqueados por

aquellos que usan la cerámica más sencilla para reutilizarlas. Se trata de su estilo Proto-Lima, hoy Lima, perteneciente al Periodo Intermedio Temprano, posterior a los estilos Blanco sobre Rojo. Esta aparente equivocación, sin embargo, no está comprobada para Chancay por falta de evidencias pertinentes, de manera que no se puede excluir una fase transicional en la cual coexistan ambos estilos.

c) Con estas evidencias, Uhle se encuentra en piso más firme ya que reconoce material de construcción en forma de adobes en bola y un friso que le parece prácticamente idéntico a evidencias provenientes de Ica (su Proto-Nazca o estilo Nasca). Una de las vasijas que ilustra (fig. 8) indudablemente confirma su impresión tanto por su forma como por la decoración (¿pieza de importación?). Las vasijas de la fig. 7, en cambio, son del estilo Nasca y evidentemente no provienen de Chancay como reza la leyenda. Estos diseños de Proto-Lima también aparecen en una vasija debajo del piso inferior de una terraza de Pachacamac (edad pre-Tiahuanaco; fig. 5, cf. con figs. 4 y 6). Enfatiza que en ninguno de los entierros se hallan ceramios del periodo de Tiahuanaco. En los valles de Lima y Chillón ubica una docena de sitios que generalmente se parecen a los de Chancay, pero algunas formas y diseños de su cerámica más cambios en el material de construcción (forma de adobes) que corresponden a la fase temprana de construcción del Templo del Sol de Pachacamac asociada al mismo tipo de cerámica (1903c, figs. 27-29), le sugieren una ubicación cronológica algo más tardía. Además de ello cambia la posición de los individuos en contextos funerarios de flexionado a extendido. Los adobes pequeños de Pachacamac también aparecen como material de construcción en enormes edificios monumentales de la Huaca Juliana, Aramburú y Copacabana (valles de Rímac y Chillón) cuyas características le recuerdan a Uhle a construcciones en Chincha y Pisco. En la cima de una de las construcciones de Aramburú ubica un área con fragmentos de vasijas grandes (cf. fig.13 debajo de muro de los adobes mencionados), las que interpreta como depósito para chicha o maíz. Las piezas ilustradas y sus descripciones indican que se trata de un periodo de transición, lo cual se manifiesta también en el cementerio de Nievería, en el cual aparecen fuera de individuos extendidos aquellos sentados flexionados, estos últimos asociados a cerámica del periodo de Tiahuanaco, la cual, por consiguiente, es más reciente y derivada del estilo más temprano de Ica.

Esta argumentación resulta más “enredada” que la de la situación estratigráfica y su conversión en secuencia cronológica de Moche. Las comparaciones entre diferentes valles y aún entre áreas alejadas obliga a un procedimiento más complejo y una cierta audacia en construir puentes entre las evidencias que presentan la dificultad de no ofrecer estratigrafías en sitios específicos con anterioridad al Horizonte Medio. Pese a ello, Uhle se mantiene en un campo que no está dominado por la especulación ya que su preocupación constante es la definición de la edad absoluta y relativa por los medios que le son disponibles. Lo que él considera más temprano lo es por consideraciones de subsistencia (recolecta de recursos marinos con tecnología poco compleja), cambios morfológicos y topográficos posteriores a la formación de los sitios así como una ergología correspondiente i.e. un conjunto el cual en su totalidad le indica su ubicación cronológica. Queda claro que encontró por vez primera sitios del Formativo u Horizonte Temprano, ubicados aún correctamente en su edad absoluta. El hecho de no haberlo relacionado con el “origen de la cultura” en el Perú lo cual se ha convertido en su “falta” más grave por parte de Tello y de sus seguidores, no le resta el mérito de haberlo reconocido correctamente en la secuencia establecida por él.

El periodo siguiente resulta algo débil por los contextos poco diagnósticos que lamentablemente no se han presentado debidamente. Dado que este periodo resulta poco definido hasta ahora, la presentación de sus contextos (cf. Uhle 1926d; Kroeber 1926) aún sería de mucha utilidad ya que los trabajos de revisión por parte de Willey (1943) no han llevado a resultados nuevos y presentan poco material. Uhle claramente percibe el carácter de transición entre ésta y la anterior como también con la posterior.

Su logro más destacado es la vinculación de Proto-Lima con Proto-Nazca y su desarrollo hacia Tiahuanaco, en otras palabras los contactos entre la Costa Sur con el estilo Nazca y la central con el estilo Lima que terminan en el estilo Huari del Horizonte Medio. Aunque no lo dice explícitamente, el estilo Nazca debe originarse en la costa sur, ya que no hay antecedentes en la costa central. En su mapa impreso en 1907 (cf. p. 203) tanto la costa central como la del área de Moche se indican como derivaciones de la civilización de Nazca. El carácter de esta interrelación resulta difícil de precisar aún por medio de los

---

conocimientos actuales que son poco contundentes para ambas áreas, pero su existencia como tal sigue siendo probable.

Finalmente existe otra fase transicional que coincide con el final de Proto-Lima y los estilos de Tiahuanaco, actualmente el estilo Nievería y los estilos Huari o entre fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio 2.

Como Uhle ya había reconocido con anterioridad, la secuencia posterior está establecida por medio de la secuencia de Pachacamac (1903c), con lo cual obtiene el logro asombroso de poder presentar una secuencia prácticamente completa desde el Formativo hasta la época inca.

#### IV. ZUR CHRONOLOGIE DER ALTEN CULTUREN VON ICA (1913)

El tercer trabajo de Uhle presentado en esta obra fue publicado en la prestigiosa revista francesa *Journal de la Société des Américanistes*, el mismo año que el primero. Trata de la región ya discutida indirectamente en su artículo sobre Lima, la costa sur. Como indica su título su afán consiste en explicar la metodología usada para llegar a una secuencia cultural de Ica, aunque el término Ica tiene que entenderse como sinónimo de la costa sur ya que es sinónimo de Proto-Nazca cuya extensión según el mapa de 1907 (cf. p. 203; 1906a: 582) abarca desde Cañete en el norte hasta Chaviña o Chala (?) en el sur.

La lectura de este trabajo es aún más difícil que el de Lima, lo cual probablemente es la razón por no haberse traducido al castellano con anterioridad, ya que su motivo central aparentemente es una crítica mordaz de publicaciones de un colega alemán, M. Schmidt, quien es objeto de crítica también en su artículo sobre Moche junto con otro, E. Seler. Posiblemente le duela a Uhle que miembros del Museo de Antropología de Berlín, al cual el mismo perteneció unos 30 años atrás, hagan caso omiso de sus publicaciones o las malentiendan.

Esto le lleva a discusiones acerca de ciertos motivos que Schmidt fecha algo arbitrariamente a partir de un razonamiento estilístico, mientras que Uhle

se descubre como ardiente defensor de la metodología arqueológica (su informe [1902/3] se encuentra en el Instituto Iberoamericano de Berlín, *Das Tal von Ica*, cf. Bankmann 1994, nota 17). Con ello presenta su contraoferta que se inicia con el periodo incaico, el cual en la región de Ica (Pueblo Nuevo, cf. fig. 1) se caracteriza por contextos funerarios en los cuales aparecen ceramios del estilo Inca, del estilo Ica Tardío y vasijas híbridas los que, por consiguiente, son contemporáneos; aquellos de Ica Tardío aún se ubican en contextos por encima de los incaicos, lo cual para Uhle sigue siendo su último periodo, pero hay indicios que éstos aún son posteriores i.e. post-conquista (cf. Menzel 1976). Los fardos funerarios son sencillos, de forma cónica, dentro de grandes vasijas (fig. 17).

En Chulpaca, al sur de la ciudad de Ica, Uhle encuentra otro cementerio que muestra ceramios cuyas formas se asemejan a las más tardías, aunque falta el componente inca y se mantienen algunos rasgos Tiahuanaco, tanto en la cerámica como en los tejidos (lám. X B, figs. 3, 4, 7). Uhle aún reconoce motivos que interpreta como reminiscencias del estilo Proto-Nazca.

En la Hacienda Ocucaje, del valle de Ica, excava dos cementerios del periodo de Tiahuanaco y describe las estructuras paralelepípedas con fardos funerarios debajo de coberturas livianas como en Pachacamac (figs. 4, 5, 1-8, 10, lám. X). Otros ejemplos, lamentablemente apenas mencionados, provienen de sus excavaciones en Chaviña, valle de Acarí (figs. 16, 18 [tejido del mismo fardo?], 3, 8).

Finalmente trata de una manera algo más extensa de la cultura de Proto-Nazca y presenta en gráficos perfiles de estructuras funerarias (fig. 13), un fardo funerario (fig. 14) y cerámica (de Ocucaje y Santiago, Ica [fig. 12] y Chaviña, Acarí [lám. XI A]).

En su artículo de 1906a su argumentación es parcialmente más clara que en el trabajo que nos ocupa. En los montículos de Alvarado y Santa Rosa en el valle de Chincha y en Pisco se usan adobes en bola como material de construcción; este tipo de adobe corresponde a aquellos usados en los muros y estructuras funerarias en los cementerios Proto-Nazca (cf. fig. 13). Los ceramios

---

de estas estructuras igualmente corresponden a aquellos encontrados en la Huaca de Alvarado (1906a: 581). Estos resultados se vinculan con los de la costa central, donde la secuencia parece ser algo más completa y consolidada.

Las largas discusiones acerca del desarrollo de los motivos y sus ocurrencias dentro de estilos y entre estilos no carecen de interés aunque llevan a una obstrucción de las líneas claras del desarrollo cultural que es la meta de Uhle. En su afán de llevar *ad absurdum* los argumentos de su colega alemán, él mismo se pierde en discusiones estilísticas que opacan los logros netamente arqueológicos. Estos indudablemente existen y la secuencia destilada es válida en sus líneas generales y, en todo caso, la argumentación estilística lleva a la aclaración, ciertamente importante, de que existen líneas longevas que vinculan los estilos subsiguientes. Estos vínculos también se perciben en áreas mayores que aún incluyen el estilo Proto-Chimú (Mochica) en el norte y se expresan en dimensiones diferentes que abarcan áreas grandes (Tiahuanaco e Inca), menores o aún locales. La tarea de ordenar estas diversas expresiones es esencialmente tarea del arqueólogo ya que se basa en una especie de lógica combinatoria de contextos, los cuales, como Uhle lo muestra reiteradamente, no son siempre excluyentes. El mismo se empeña en reconsiderar siempre sus resultados procurando pruebas diversas para corroborarlos y consolidarlos debidamente. En el fondo, el fáct de toda esta discusión parece residir en la conclusión que sería aconsejable combinar los esfuerzos de estudios estilísticos con aquellos puramente arqueológicos. Uhle hubiera resultado mucho más convincente al analizar su material enviado a los Estados Unidos o aquel nuevo en su propio museo y publicar los resultados en publicaciones acompañadas con la documentación gráfica correspondiente. Ignoramos las razones que le llevaron a no hacerlo, pero, como ya se mencionó repetidamente, aún subsiste esta posibilidad, si bien más dificultosa que para el propio Uhle.

En conjunto los tres artículos comentados sirven bien para entender el procedimiento de Uhle. Su punto fijo es el conjunto de evidencias materiales (básicamente arquitectura, cerámica y tejidos) de los incas ya que, en su expresión final, constituye la única referencia en cuanto a fechas absolutas. Estas evidencias tienen la ventaja de constituirse como horizonte i.e. aparecen sobre un área geográfica dilatada como reflejo de intrusiones de poca duración. Estas

intrusiones implican coexistencia con las culturas materiales de otras etnias expresada en contextos (especialmente funerarios o entierros) que determinan la interrelación cronológica bastante precisa gracias a su carácter de contexto sellado (cf. Kaulicke 1997c), lo cual se refleja en términos como Chimú-Inca, Pachacamac-Inca, Ica-Inca, etc.

Su otra referencia clave es Tiahuanaco que Uhle conoce personalmente aún antes de viajar a Bolivia. Tanto la arquitectura como cerámica, objetos líticos, etc. difieren marcadamente de sus contrapartes incaicas, por lo cual deben corresponder a otra época anterior ya que nunca aparecen asociados a contextos incaicos. Su secuencia en Pachacamac le enseña que debe existir una distancia cronológica entre ambos estilos (hoy Horizontes Tardío y Medio) ya que existen otros estilos en secuencia entre estos dos. Estos parcialmente corresponden a aquellos asociados al estilo Inca y sus híbridos, pero sin el componente inca (como última intrusión necesariamente posterior a algo preexistente), mientras que hay otros que son "epigonales" en el sentido de mantener rasgos típicos de "Tiahuanaco" después del ocaso de este estilo, lo cual debería reflejarse en su posición secuencial posterior. El estilo de Tiahuanaco, como aquel presente en las ruinas del sitio de Tiahuanaco en Bolivia, aparece (análogamente al estilo Inca) en un área muy amplia ya que se le encuentra en todo el ámbito estudiado por Uhle. Por ello también aparece en Moche en una situación en la cual queda claro que es posterior a las evidencias principales del complejo arqueológico. Por ello queda comprobado que el estilo Proto-Chimú (Mochica) debe ser anterior ya que la arquitectura asociada a contextos funerarios lo indica fuera de duda alguna. Esto le hace reflexionar y descubre que en Pachacamac aún hay evidencias de ocupaciones pre-Tiahuanaco (Proto-Lima). Estas aparecen inmediatamente antes de aquellas de Tiahuanaco en arquitectura monumental y cementerios. En otra variante, aún anterior, en Chancay, no hay evidencias arquitectónicas correspondientes y ausencia del estilo Tiahuanaco mas una asociación poco aclarada con un estilo que reutiliza su cerámica, la cual es muy semejante a la cerámica Proto-Nazca de la costa sur. Esta, como la de Chancay, está asociada a arquitectura con adobes diferentes a los que caracterizan las construcciones posteriores. Por ello, este estilo Proto-Nazca en la costa sur tiene que ubicarse cronológicamente antes de Tiahuanaco también. Finalmente aísla otro estilo, otra vez en un área definida (aunque restringida),

que por sus contextos internamente comparables forma una unidad cultural, la cual por su contexto "económico" y geomorfológico, así como por sus características estilísticas, tiene que preceder a todos los demás.

Toda esta discusión es tan convincente que esencialmente se mantiene vigente. Es también tan convincente que asombra su rechazo, a veces vehementemente. ¿No será el rechazo por "historizar" el pasado prehispánico por medios "no-históricos" (de la disciplina académica de la Historia)? ¿No se deberá a la convicción de una imposibilidad de historia en el Perú Antiguo al preferir un continuo variopinto que "explica" la condición histórica del "indígena" actual?

#### V. ZUR DEUTUNG DER INTIHUATANA (1910)

Este trabajo de Uhle, uno de los pocos dedicados a la región del Cuzco, basado en estudios efectuados en 1907, es una ponencia ante el mismo Congreso Internacional de Americanistas, en el que presenta su ponencia sobre las culturas tempranas de Lima. En el mismo año de la publicación del original en alemán aparece una traducción al castellano (1910a) sin las ilustraciones que acompañan el texto original. Como en los casos anteriores, sin embargo, estas ilustraciones son esenciales para la comprensión de la argumentación por lo cual su omisión dificulta la lectura. Como en los casos anteriores también se optó, por tanto, traducir el texto de nuevo y publicarlo con todos los gráficos originales.

Como de costumbre, Uhle inicia su artículo con una crítica a opiniones anteriormente expresadas, en este caso de Squier y Middendorf. Su tema son las rocas labradas en la cercanía del Cuzco. La interpretación vernacular sobre ellas como "asientos del Inca" no le convencen ni a Uhle ni a sus antecesores, aunque la atribución cronológica a los Incas le parece dada, también en concordancia con Squier y Middendorf, aunque parte del ejemplo de Pumapunku de Tiahuanaco, que evidentemente es un ejemplo preincaico.

Uhle hace primero una prospección y ubica 11 conjuntos rocosos en una meseta de extensiones limitadas cerca de Sacsayhuaman; lamentablemente no presenta un mapa de distribución. Una inspección más detallada le hace ver

que existen tanto la superficie tallada de la roca como cámaras funerarias por debajo de la mayoría de ellas, lo cual plantea el problema de su interrelación cronológica y funcional. En cuanto a la primera observa que las mismas características técnicas y estilísticas que destacan en las cámaras también aparecen en la superficie de las rocas y existen tallados específicamente conectando ambos niveles. Si queda claro que las cámaras subterráneas hayan servido para fines funerarios (aún quedan entierros intactos según Uhle), debe existir también una interrelación funcional. Esta función lógicamente tiene que ser la de un culto relacionado con los ritos funerarios o más concretamente con los ancestros. Los tallados superiores, por lo tanto, deben haber servido para libaciones y ofrendas de alimentos sólidos.

Esta interpretación debe ser contrastada con las fuentes escritas del Siglo XVI que confirman la importancia de los fardos (“bultos”), sus simulacros (*huauques*) o imágenes sustitutorias, en lo cual Uhle reconoce correctamente la relevancia fundamental de la ancestralidad en la sociedad incaica del Siglo XVI. La costumbre de libaciones, por tanto evidencias rituales relacionadas con la ancestralidad, Uhle había reconocido ya en contextos funerarios anteriores a los Incas en la costa central. Armado de estos resultados se dedica al problema de los intihuatanas y demuestra claramente que este concepto romántico carece de fundamento ya que no puede haber funcionado como *gnomon* o “reloj solar”, sino lógicamente forman parte del culto de los ancestros relacionado al culto al Sol. Como estos ancestros pertenecen a/o representan linajes, Uhle presenta otra hipótesis interesante al reconocer relieves figurativos zoomorfos que le sugieren la posibilidad que se trate de emblemas de los linajes que, por tratarse de un total de 12, pueden reflejarse en el conjunto de las rocas talladas (11 en vez de 12, pero Uhle no excluye la posibilidad de la existencia de un duodécimo).

Este ejemplo es muy ilustrativo para una argumentación esencialmente arqueológica aunque evidentemente quedan algunos puntos por aclarar por no haber profundizado sus estudios y por no haber proveído la documentación gráfica correspondiente, la cual no puede ser reemplazada por las fotos que acompañan el texto. Esto, sin embargo, no merma la importancia de este enfoque que no está dictado por el dogma “historiográfico” del cual padece la ar-

queología del Cuzco a menudo y hasta la actualidad. Parece que aún hoy en día no se dispone de esta documentación pese a su fácil acceso. Tampoco se ha seguido las sugerencias de él y no existe catálogo alguno de la enorme cantidad de estos monumentos que no se limitan a obras incaicas sino se remontan al Horizonte Temprano o Formativo (cf. Poro Poro en el Alto Zaña, Alva 1988).

#### **VI. CONVENIENCIA DE DICTAR UNA LEY UNIFORME EN LOS PAISES AMERICANOS (1917)**

El último de los artículos seleccionados fue publicado en castellano en base a una ponencia presentada ante el Segundo Congreso Científico Panamericano en Washington del 27 de diciembre de 1915 al 8 de enero de 1916. Se trata de un aporte muy poco conocido de Uhle sobre un tema que sigue siendo de actualidad palpitante: la conservación y la protección del patrimonio arqueológico a nivel panamericano. Esta gran visión hay que verla ante un horizonte desolador que el autor sabe describir apropiadamente. Aquí, sin embargo, no nos interesa el aspecto político-legal o político-cultural-educacional, sino su justificación. Con una argumentación evidentemente politizada, Uhle fundamenta la necesidad de este tipo de medidas.

Para él existe un problema de conciencia histórica de los estados modernos de América ya que los descendientes de colonos europeos no se identifican con el país sino tienen “todavía más principios de una historia puramente pragmática i casi tientan a ridiculizar principios de interés en restos anteriores a la primera inmigración [época prehispánica] dejados en el suelo del nuevo país ocupado” (p. 386). La “Historia” para Uhle tiene que ser “como una filosofía que debe hacer comprender las fuentes de que el estado ha nacido i cuya multiplicación i desarrollo lójico tiene que dar como un resultado forzoso todo su desenvolvimiento hasta su fin” (ibid.). Además de ello, esta historia tiene que tomar en cuenta “la población aborígen” cuya conciencia histórica no se basa en Europa o la Colonia europeizada. Más bien habría que perseguir un ideal que ya se está persiguiendo en Europa, el de una historia universal tanto en la teoría como en la práctica. La profundización temporal necesaria (presente en Europa) requiere en las Américas de una historia recuperada por la arqueología en conjunto con la antropología física y la lingüística. Pero esta ar-

queología no se contenta con coleccionar, describir y depositar objetos en museos “ sino se los usa ... para la reconstrucción del desarrollo de las civilizaciones pasadas una de otra, de los factores que han contribuido a formarlas, de sus migraciones, paulatina extensión, de las causas que sirvieron a producirlas i después a perderlas, entonces para la reconstrucción de su historia” (p. 387). Con ello la arqueología americana, la más joven entre las disciplinas jóvenes de la arqueología se pondría al lado de “la arqueología egipcia, prehelénica, babilónica, etc.” (ibid.) y se constituiría como “colaborador de la historia i la reemplaza en los difíciles campos de la prehistoria en que no hai otros documentos para reactivarla que los materiales que de ella dispone”(p. 388).

Mientras que los estados europeos “pueden mirar atrás a 2000 años de historia bien conocida sacando de ellos continuamente nuevas enseñanzas para su desarrollo futuro”, ante un transfondo mucho más profundo, en América no existe esta situación en la conciencia actual, aunque Uhle, como ya se explicó y él lo repite en esta ocasión, está convencido que existe una historia muy larga que requiere su concientización generalizada, ya que su futuro depende de ello. Por ende, “[l]a protección de los restos antiguos por ley persigue el fin de conservar esta preciosa propiedad para la nación i contribuir al mismo tiempo al éxito de los estudios históricos desarrollados en ellos que ha de beneficiar el país” (p. 397). Estas tareas, sin embargo, no se limitan al terreno de cualquier estado moderno ya que “[l]a historia de ninguna parte del mundo se ha desarrollado sin enlazamiento continuo con la de regiones vecinas. Ningún país por eso puede llenar la reconstrucción de su propia historia moderna o antigua sin continua referencia a condiciones o acontecimientos que existen o han pasado en regiones vecinas”(p. 399). Si bien los intereses nacionalistas se oponen a tal visión, la historia ha enseñado procesos como el ingreso masivo de europeos durante los siglos XVI y XVII. Esto, sin embargo, no sólo vale para la historia reciente. “Por su configuración geográfica especial el continente americano forma, más que las otras partes grandes de nuestro planeta, una unidad también con respeto al origen de su población antigua i al desarrollo de sus civilizaciones... También la unidad en el desarrollo de las civilizaciones es más grande en América que en cualquier otro continente de iguales dimensiones” por lo cual “[e]s necesaria la cooperación de la ciencia en todos los países americanos” (p. 400). Uhle esboza estos problemas

globales, pero reconoce la dificultad de precisarlos como lo hizo parcialmente en el Perú.

“Ninguno de los grandes problemas bosquejados...presenta esperanzas de solución sin el concurso científico unido de una gran parte de los países americanos. La necesidad de solucionarlas se impone para aclarar el gran pasado del continente americano en jeneral, i solo si la ciencia unida de sus diferentes países modernos logra dilucidarlos hasta su último fin, será posible llamarlo bien estudiado i bien conocido por sus moradores modernos, que también sólo con esto alcanzarán su último título de posesión con justicia. La cooperación de los diferentes países en la dilucidación del pasado de todo el continente no solo significará su conquista intelectual común por todos ellos, sino redondeará también la historia individual de cada uno de ellos”(p. 402).

Por todo ello Uhle reclama la necesidad de la creación de un “*jus historiae americanae* entre las naciones americanas, no para subyugarlas, no para imponerles una voluntad superior localizada en una o otra parte, sino para fortalecer a cada una de ellas individualmente, facilitándoles que se armen con las armas de historia contra cualquier pretendiente interior o externo, i mutuamente contra cualquiera que viniera a probar que no ocupan en su totalidad el continente con título o justicia”(p. 403).

El artículo termina con propuestas de leyes presentadas por Uhle y otras vigentes del Perú y de Bolivia. Ya que existen voces acusadoras en relación a la exportación del material excavado por Uhle durante su primera fase, conviene destacar que la ley vigente en este entonces, cuyo texto figura también (pp. 404-405), no prohíbe la exportación de bienes excavados ya que “todos los objetos que se encontraran pertenecerán al que solicite la licencia” exigiendo solo duplicados o fotos de ellos (Art. VI del Decreto Supremo del 27 de abril de 1893 del Perú sobre verificación de estudios o excavaciones en ruinas de los antiguos monumentos del Perú). El propio Uhle propone en un proyecto de ley de 1907 (pp. 405-406) en el art. V “Queda prohibido, en lo absoluto, la exportación de todo resto arqueológico”, aunque este proyecto nunca fue presentado al Congreso para su sanción respectiva.

La discusión acerca de la identidad, un tema que sigue siendo actual en el ámbito peruano, para Uhle claramente se centra en el concepto de la conciencia histórica, la cual no se inicia con la llegada de los europeos. Esta conciencia histórica, sin embargo, justifica la existencia de estados modernos, pero última y principalmente se inserta en una "macroconciencia", en una especie de "historia universal americana". Esta percepción es integradora y ciertamente válida para la arqueología también la cual, en la visión de Uhle, provee evidencias de su existencia pese a que la orientación conceptual general no la favorece hasta hoy en día, sino al contrario, suele obviarla o aún negarla. El optimismo y el entusiasmo de Uhle pese a la situación poco favorable suenan extrañamente familiares aunque su sueño no se hizo realidad.

En resumen el conjunto de los trabajos de Uhle presentados en esta selección, invitan a una confrontación nueva con él. Se ha tratado de demostrar que su procedimiento analítico le llevó a conclusiones correctas lo cual se debe a su confianza en los contextos i.e. la correlación de objetos contemporáneos y sus interrelaciones sincrónicas y diacrónicas con otros comparables. Lamentablemente este principio aún hoy en día no se emplea siempre con la debida consecuencia analítica. La cronología resultante, por ello, es un marco de referencia cuya solidez ha perdurado durante los últimos 100 años. Este marco permite, según Uhle, un acercamiento histórico ya que el dato arqueológico se convierte en fuente documental que posibilita su comparación con otros contemporáneos cuyo conjunto lleva a interpretaciones históricas de etnias que interactúan, pero que también se identifican materialmente. Para Uhle esta identificación es holística ya que no sólo abarca todo el conjunto material en su interrelación cronológica sino también funcional considerando aspectos económicos tanto como religiosos, etc. Por lo tanto, no es un tipólogo fijándose solamente en la cerámica, lo cual más bien, es una posterior restricción temática y analítica, sino un historiador dentro de su metodología arqueológica-prehistórica. Como se demuestra en otro lugar (cf. Parte A, IV), este enfoque no se opone a enfoques antropológicos que prevalecen en la arqueología del Perú sino deberían ser complementarios.

Dentro de esta perspectiva conviene releer a Uhle.

---

**REFERENCIAS\*****Alva A., W.**

- 1988 Excavaciones en el santuario del tiempo formativo Udimá-Poro Poro en la sierra norte del Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8 (1986), 301-352.

**Bankmann, U.**

- 1994 Max Uhle (1856-1944) und die Archäologie Amerikas, *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz* XXXI, 251-271, Berlín.

**Gutiérrez de Quintanilla, E.**

- 1921 *Memoria del Director del Museo de Historia Nacional. Esfuerzos y resistencias 1912-1921*, 2 tomos, Lima.

**Kaulicke, P.**

- 1983 Gräber von Ancon, Peru, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 7, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie, Munich.
- 1992 Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 21 (3), 853-903.
- 1997a La polémica Riva-Agüero vs. Uhle, su transfondo y sus implicancias, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 21 (1994), 135-145, Lima.
- 1997b *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima (trad. de Kaulicke 1983).
- 1997c La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 7-54.

---

\* Para referencias a Uhle cf. este volumen Parte B, VII.

**Kroeber, A. L.**

- 1926 The Uhle Collections from Chancay, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (7), 265-304, Berkeley/London.

**Menzel, D.**

- 1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru. Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*, Berkeley, Los Angeles, London.
- 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum, University of California, Berkeley.

**Muelle, J. C.**

- 1956 El Uhle que conocí, *Cultura* I (1), 4-10, Lima.

**Riva-Agüero, J. de la**

- 1921 *El Perú Histórico y Artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*, Sociedad de Menéndez y Pelayo, Santander.
- 1931a Raza y lengua probables de la Civilización Tiahuanaco, Estudio preparado para el III Congreso de Geografía e Historia en Sevilla, en abril de 1930, *Revista Universitaria*, 2da. época, año XX, 43-78.
- 1931b Prólogo al libro *El Imperio Incaico* por H. H. Urteaga, Lima, XI-XX.
- 1937 Civilización Tradicional Peruana, Epoca Prehispánica. Curso universitario de 14 lecciones de la Facultad de Letras de la Universidad Católica al iniciarse el año académico de 1937, *Revista de la Universidad Católica* V, 271-306, 410-437, 611-664, 703-761.

**Rowe, J. H.**

- 1956 Max Uhle, 1856-1944; a Memoir of the Father of Peruvian Archaeology, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 46 (1), Berkeley/ Los Angeles.

**Tello, J. C**

- 1920        Cultura Arcaica, Cultura Media y Cultura Alta. Prólogo a *Los incas del Perú* por C. R. Markham, Lima.
- 1921        *Introducción a la Historia Antigua del Perú*, Lima.
- 1929        *Antiguo Perú. Primera Epoca*, Lima.
- 1934        Perú Prehistórico. Origen, desarrollo y correlación de las antiguas culturas peruanas, *Revista de la Universidad Católica del Perú* II (10), 151-168, Lima.
- 1942        Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima 1939*, I, 589-720, Lima.

**Tello, J. C. y T. Mejía X.**

- 1967        Historia de los museos nacionales del Perú 1822-1946, *Arqueológicas* 10, Museo Nacional de Antropología y Arqueología y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Uceda, S., E. Mujica y R. Morales (eds.)**

- 1997        *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo.

**Urteaga, H. H.**

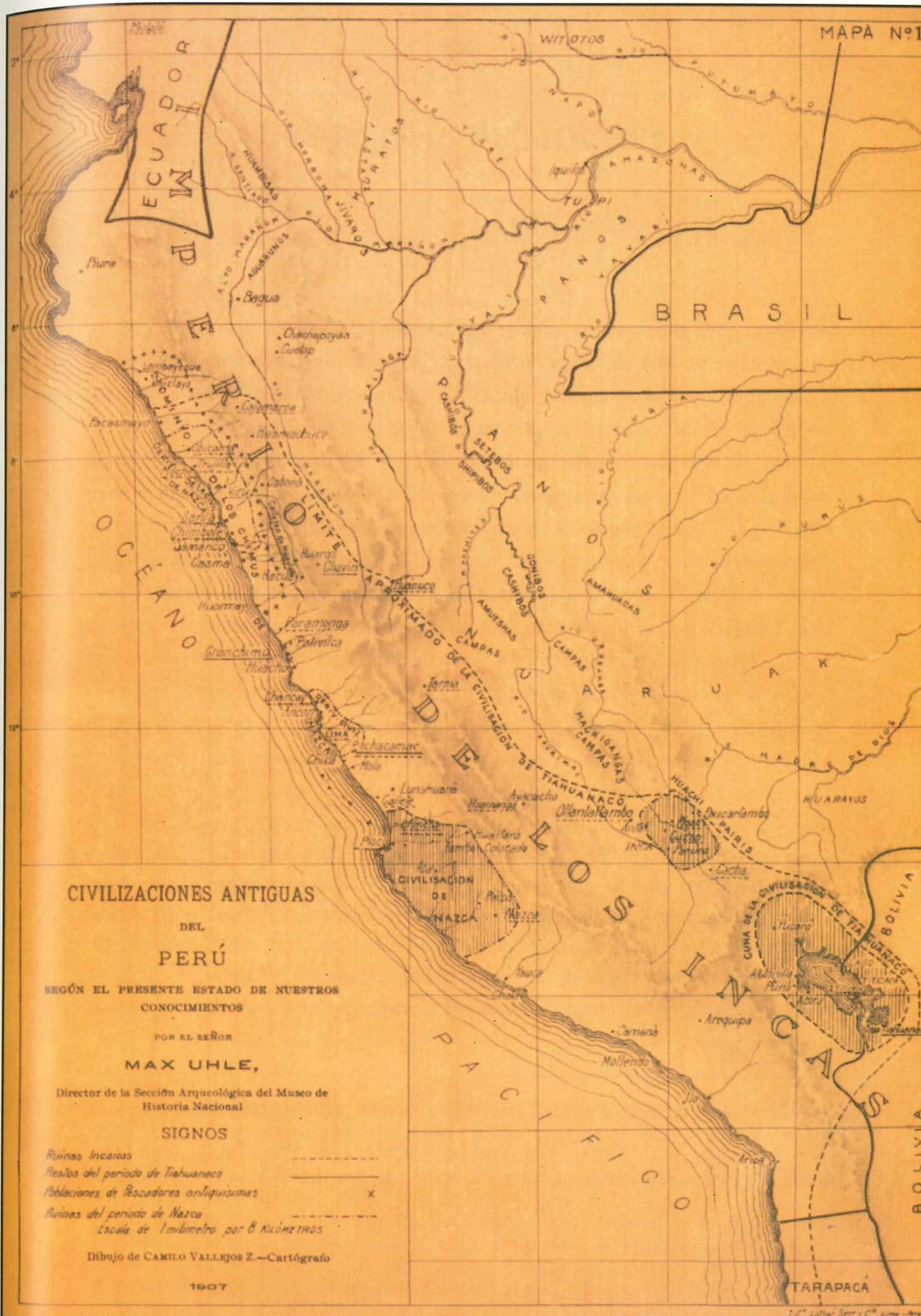
- 1914        Las tradiciones primitivas en el norte del Perú. El dominio de los Yungas, en: *El Perú, Bocetos históricos*, 119-132, Lima.

**Wiese, C.**

- 1913        *Las civilizaciones primitivas del Perú (apuntes para un curso universitario)*, Lima.

**Wiley, G. R.**

- 1943        Excavations in the Chancay valley, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1 (3), 123-195, New York.



### CIVILIZACIONES ANTIGUAS

DEL PERU

SEGUN EL PRESENTE ESTADO DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

POR EL SEÑOR

**MAX UHLE,**

Director de la Sección Arqueológica del Museo de Historia Nacional

#### SIGNOS

- Ruinas Incasas
- Restos del periodo de Tiahuanaco
- Poblaciones de Bacardores antiquisimas x
- Ruinas del periodo de Nazca
- Escala de 1 milímetro por 8 Kilómetros

Dibujo de CAMILO VALLERIOS Z.—Cartógrafo

1907